



RESENHA

SOHRAWARDI, Shabab-ol Din. Dos relatos visionarios: el arcángel púrpura & y el rumor de las alas de Gabriel. España: NUR, 2018. ISBN: 9788494418280. 87 pp.

*Alfredo Fredericksen Neira**

Este interesantísimo texto es del místico sufí llamado Sohrawardi, donde él mantiene una relación estrecha que da cuenta de cómo el sufismo puede leerse como un discurso que va a tratar de hacer una conexión entre el discurso teológico del islam con el discurso filosófico. Esto es importante, porque en el islam (a diferencia del cristianismo donde teología administra la filosofía) pasará lo contrario: la filosofía y la teología estarán, más bien, separadas y la mística va a ser una disciplina que va a tender a la unión entre ambos discursos. Ahora bien, Sohrawardi aparte de unir estos dos discursos en la mística sufí, también trae elementos de otras creencias como su Neoplatonismo que es muy marcado, pero, a la vez, traerá elementos de la Hermética y de creencias preislámicas como el Zoroastrismo (Mazdeísmo). Además, habría que decir que el texto se articula como un discurso de Iniciación, lo cual, significa que es un discurso que va a tratar de explicar una verdad que no puede darse, simplemente, como un discurso doctrinario, dogmático. Entonces, lo que intentará Sohrawardi en este relato será algo parecido a lo realizado por Platón en sus *Diálogos*, o sea, el diálogo se articula entre un sabio y un discípulo. Y, la figura del discípulo, será la figura del protagonista que uno puede identificar con Sohrawardi. Ahora bien, si uno lee el relato, tomará bastante tiempo desde el texto mismo porque realiza referencias a muchos símbolos, creencias y otras teorías, incluso filosóficas.

Ahora bien, habría que realizar una breve reflexión sobre la traducción del texto y señalar que la labor y el esfuerzo del traductor son encomiables, pues, siguiendo a Juan Antonio Pacheco Paniagua (1992, p. 141), se puede decir que son importantes: “los problemas y dificultades que subyacen a la práctica de la traducción de textos escritos en árabe por los sufíes del Islam. Dichos textos, tras los velos de una aparente claridad sintáctica y sencillez léxica, esconden una riquísima polisemia tributaria del universo simbólico que se forja en el contacto con lo supraterráneo y espiritual”.

A partir de esto último, podemos afirmar que lo que más resulta interesante de destacar en este texto —y sobre el cual colocaremos nuestro énfasis— es la idea del Verbo. Esto es importante, porque el relato la figura del sabio se hace análoga a la figura del Ángel Gabriel. El Ángel Gabriel es relevante, porque será tomado por el islam como

* Investigador independiente. Contacto: alfredericksen@gmail.com

el Ángel de la Revelación y del Conocimiento, ya que el Ángel Gabriel es el que va a revelar a Mahomma el texto coránico: el mensaje coránico es revelado por el Ángel Gabriel. Entonces, el Ángel Gabriel tendrá un papel fundamental como aquella figura tanto religiosa como filosófica que va a permitir una entrada en cierto conocimiento. Y este Ángel Gabriel será la figura del sabio que otorga articulación al diálogo que tendrá que ver, más que nada, con preguntas y respuestas: el pupilo hace una pregunta y el sabio da una respuesta. Así, todo parte cuando el protagonista ingresa a cierto lugar ritual que le llama *khángáh* y que Sohrawardi coloca como una figura simbólica que refiere a un lugar específico de una casa o castillo al cual él entra y dice que tiene dos puertas. La primera puerta da al mundo terrenal (mundo de la ciudad) y la segunda puerta da a un jardín. Entonces, el simbolismo aquí está en que el personaje principal ingresa por la puerta de la ciudad y se abre la puerta hacia el jardín y ese jardín es lo que representa una suerte de mundo intermedio entre lo terrenal y lo divino (o sea, es un lugar de mediación en el que a él se le aparece el Ángel Gabriel). Tal y como afirmamos al inicio, la importancia está en la noción del Verbo. Esto último, porque el Verbo según la tradición neoplatónica es aquella noción que equivale a *logos* que puede pensarse de manera análoga a la figura de Cristo, Cristo sería el Verbo porque el Verbo es la noción de perfección: aquella noción que Dios tiene del hombre que va a crear (o sea, es la perfección de ese hombre). Por eso, me parece que la analogía que hace Sohrawardi de hacer compatible la figura del Ángel Gabriel como Espíritu Santo con la Inteligencia Agente está en función de esa tradición que intenta juntar ambos discursos: el discurso de la teología y el discurso de la filosofía. El intelecto agente es esta fuerza que permite actualizar el conocimiento, que permite llevar de la potencia al acto y eso será, también, la figura del Ángel Gabriel en este relato porque a lo largo del mismo y a través de preguntas y respuestas, el Ángel va a revelar cuál es la constitución de las cosas del mundo (o mejor, aún, cuál es la constitución del cosmos) y lo que, finalmente será importante, es que la Creación será producto de la contingencia: de las dos alas de Gabriel. Aquí, Sohrawardi realiza un simbolismo y establece que el mundo —la constitución del mundo— está realizada a partir de las dos alas de Gabriel (el ala derecha y el ala izquierda). El ala derecha será el ala de Luz, el ala por el cual va a transmitirse el poder divino desde el principio supremo y desde esta ala provendrán las almas humanas (por ende, el ala de luz, será equiparable al ser por sí mismo, el que proviene del primer principio), el ala del poder-ser. Mientras que, el ala izquierda será todo lo contrario, aunque no se puede hablar de una tiniebla, porque es el ala de la contingencia: todo cambio y todo movimiento en el mundo se da gracias al poder no-ser (de esta ala, proviene la Creación).

Ahora bien, en la última parte de toda una dimensión de emanaciones que se van a dar Gabriel es la décima emanación. Emanación es un término que proviene del neoplatonismo (de Plotino). Emanación es contrario a lo que podría pensarse en el cristianismo como la Creación gracias a la caída, o sea, que hubo un Pecado original y que gracias a él Dios expulsa al hombre de estar junto a su ser y cae a la Creación material (la materia es como un castigo). Emanación, en Sohrawardi, es que se produce por un principio que sobrecarga de ser, derrama ser: da emanaciones hasta llegar a la Creación material (es otra forma de comprender la Creación, de cómo se generó). Dios

sería el principio supremo que es increado y después vienen distintas inteligencias que van emanando hasta llegar a la Creación material. Emanación es algo diferente a la noción de Creación, porque a diferencia de la Creación *ex-nihilo* según la cual existe una separación radical entre el Creador y la Criatura, la Emanación va a posibilitar la participación de las Criaturas en el Creador. Además, la Emanación es de inteligencia porque es lo más perfecto —y, después, viene la materia—. En esto último, el problema es que lo Uno, de lo cual se emana todo lo posterior, quiere verse a sí mismo. Y cuando uno quiere verse a sí mismo se requiere de un Otro, entonces emana a través de otra inteligencia a través de la cual se refleja a sí misma. Pero, como esa nueva inteligencia es un reflejo parcial porque es un estatuto menor a la Unicidad Absoluta de la cual proviene, tiene que emanar otra y esta, a su vez, otra: hasta el infinito. Además, habría que decir que el texto no indica el nombre de cada inteligencia, sino que indica que son diez y que provienen de un Principio Supremo. En este Principio Supremo hay un deseo de autointeligirse en su gran omnipotencia y ese acto, se produce Otro que es la segunda inteligencia emanada. De esa segunda inteligencia, se produce el deseo de autointeligirse —el cual, por cierto, se produce en todas las emanaciones—. Y, al autointeligirse, desea buscar tanto a sí misma como a su Padre, desea volver a ese lugar originario (hay una suerte, por qué no decirlo, de nostalgia, es una fuerza que es transversal a todas las Emanaciones). Y, en eso, se produce otra inteligencia más. Cada inteligencia emanada desea volver tanto a su origen (buscarse a sí misma) y, luego, buscar su origen. Y, partir de esto, se produce la tercera inteligencia emanada y es llamada por la tradición el Adán espiritual. Se llama Adán espiritual porque produce una cierta caída, además desea conocerse a sí misma como conocer su origen. Pero, desea tanto inteligir ese origen que se salta esta inteligencia y quiere ir directo al Principio Supremo y eso, sin la mediación de la segunda inteligencia, es una suerte de falta. Según Corbin, este deseo de autointeligirse y de inteligir también su origen, se da porque se produce un vértigo, un vértigo existencial de cada inteligencia emanada que, al asombrarse tanto por el origen desde el que viene, se asombra y se desestabiliza un poco. Y, para volverse a estabilizar, necesita auto-conocerse. Pero, aquí sucedió que fue tal el vértigo que necesitaba saber de dónde venía todo este poder que fue y lo buscó directamente. Y, así, se produce la caída de la tercera inteligencia, o sea, cae al décimo lugar (es decir, al lugar de Gabriel). Finalmente, hay como un cierto perdón al Adán espiritual que intenta como volver a su tercer lugar pero, aún así, este es el origen de la tiniebla. El intentar volver al Principio Supremo es lo que produce cierta oscuridad en toda la Emanación hasta llegar a Gabriel (de ahí la referencia al ala de Gabriel). Todas las inteligencias sobre una jerarquización de Ángel. Y, el que está más cerca del Principio Supremo es el que está más puro, pero aún así, ya es emanado y en esa Emanación ya comienza a verse esta tiniebla.

La Emanación importa, porque dentro de toda la jerarquía de inteligencias (o Arcángeles como también les llama Sohrawardi) hay un flujo emanativo que intenta una apocatástasis, es decir, una unión de todas las criaturas en el pléroma de la divinidad, un retorno al origen que es muy clásico del islam. El islam propone que “Dios es uno y Mahomma es su profeta”, pero también la idea de recobrar un origen: volver a algo que se olvidó (por algo, en las ceremonias sufíes, está el *dhikr*, porque la Creación es de

por sí olvido). Y esto último es importante en la lectura del texto de Sohrawardi, porque comienza y termina con una actitud del hablante que es totalmente melancólica. De hecho, al principio, indica que algo le sucede a su corazón. Entonces, así es como llega al *khángáh* y cómo encuentra al Ángel Gabriel. Y al terminar la teofanía con el Ángel Gabriel, también hay una desesperación que corresponde a volver al origen, a ese saber original y a esa Luz, que le llama Sohrawardi (por algo, Sohrawardi será el filósofo de la luz). Además, habría que señalar respecto a las Emanaciones es que todo orden creado o todo orden Emanado, intenta asimilar el Orden Superior y estos Órdenes están basadas en el modelo Ptolemaico de la astronomía. El modelo Ptolemaico se trata, en definitiva, de un modelo geocéntrico (la Tierra está en el centro y a partir de ella giran las esferas). Entonces, la angeleología sohrawardiana va de la mano con lo angeleológico de este registro, con una cosmología. Son diez arcángeles superiores que son inabarcables e inaprensibles para cualquier ser humano, pero también hay diez arcángeles medianos que son los que manejan las órbitas astronómicas explicadas por Ptolomeo (la primera es la gran esfera o movimiento diurno y que es una esfera sublunar que va de oeste cada 24 hrs., después la segunda es las estrellas fijas que nos remite a las constelaciones zodiacales, la tercera esfera es la de Saturno, Júpiter, Venus, etc. y son diez) y las figuras angélicas menores (son las almas humanas que son Emanadas desde Gabriel).

A lo largo de la presente reseña, me interesó resaltar cómo de la Emanación, todo orden intenta asimilarse al Orden Superior. Por lo mismo, recomendamos el texto a los lectores/as. Además, habría que decir que en Sohrawardi podemos encontrar una contingencia que alude a que en el mundo superior hay más contingencias por haber después de esta caída que es la búsqueda de autoconciencia y de ese origen). En Sohrawardi, nos encontramos ante una angeleología articulada en base a un sistema neoplatónico bien singular, donde los Ángeles son Emanaciones y donde cada Ángel tiene una acción específica que hacer. En el caso de Gabriel, no tiene otra sustancia más que ser la ambivalencia entre el poder-ser y el poder no-ser. Por eso, el título del texto: el rumor. ¿Por qué el rumor? Porque, justamente cuando Gabriel aletea, se produce un sonido como un rumor a partir del cual se crean las cosas del mundo. Entonces, el rumor alude al sonido que emiten las alas de Gabriel gracias a la cual, acontecen las Criaturas en el mundo. Ahora bien, este sistema está pensado desde un paradigma dionisiano. Además, cabe destacar que no es que Gabriel sea el Creador, sino que en cuanto Emanación, no es independiente de la jerarquía a la cual pertenece. La potencia última, creadora, incesante, es siempre la potencia del Uno (es la primera inteligencia). Contrastando a la figura del Ángel en Ibn Arabi con la de Sohrawardi, podríamos señalar que en el primero la figura del Ángel es más desechable dentro de esta idea del acercamiento del hombre y Dios porque en Ibn Arabi, Dios mismo coloca su huella en el corazón del hombre a través de la cual el hombre puede ir a su encuentro. Mientras que en el caso de Sohrawardi, es un poco distinto: lo que está en el corazón del hombre es el Ángel Gabriel que vive en el corazón del hombre y a través de él, puede conocer la Luz que Emanada desde todas las inteligencias. Pero, a la vez también, lo vuelve un poco distante, porque hay una parte del texto que sostiene que el Ángel Gabriel es como un Monte Sinaí detrás del cual hay muchos Montes Sinaí más que son imposibles de ver para el hombre: son demasiado altos. Además, interesa resaltar cómo en el texto de Sohrawardi

aparece el concepto de Oriente y Occidente y que no serían conceptos geopolíticos, sino que son conceptos metafísicos-espirituales. Es decir, Occidente remite a todo aquello que esté impregnado de corporalidad, de alienación y en donde el hombre desconoce su origen (el exilio). En cambio, Oriente es el lugar en el cual el hombre tiende desde el propio Occidente (lo que, de cierta manera, aparece en el existencialismo moderno: la Nada, el hombre no tiene sentido, está alienado, etc). Esto último, desde el punto de vista de Sohrawardi, la vida del hombre en Occidente: en Occidente entendido en términos espirituales, es decir, el momento en que el hombre no ve en Ángel que le constituía y que se queda en la ilusión del cuerpo, etc. Para Sohwardi, en definitiva, importa el retorno del hombre a su origen y esta último es Oriente. Y Oriente, justamente, es el Principio Supremo y se llega a Oriente con la mediación del Ángel. Es decir, el hombre se encuentra con el sabio y el sabio lanza símbolos y el hombre comienza a instruirse en esos símbolos para comenzar a elevarse espiritualmente. Está el *Tanzil* y el *Tawhid*, el primero es todo lo revelado, todo lo emanado, la Creación completa como una Emanación que se revela gracias al Principio Supremo, es la revelación descendente: de Dios al hombre (por ejemplo, el Corán es un *Tanzil*) y el segundo, es una especie de hermenéutica que el Ángel le puede enseñar al hombre para poder acceder a los símbolos que el Principio Supremo le entrega para ascender por esa vía de Luz hacia Oriente, una interpretación esotérica donde el esoterismo permite ver el mundo ya no como una pura ilusión, sino que permite ver que entremedio de todas las formas del mundo uno puede encontrar ciertas huellas que permiten seguir a la divinidad y esas huellas las va ir indicando el Ángel Gabriel como Intelecto Agente. Acá, si Occidente es el punto más bajo del hombre desde el punto de vista de la *gnosis*, no es el punto de partida sino que ha sido un punto de llegada respecto del cual el hombre tiene que volver al pléroma original (y esta sería la Redención en Sohrawardi) y se vuelve gracias a la guía y a la conducción del Ángel, porque este último es alguien que gobierna, que es posible gracias a una *theurge* a partir del cual el hombre logra encontrar una divinización, o sea, salvarse y volver a Oriente. El Ángel comporta una función mesiánica y esto permite la contraposición entre Ángel y Mesías y, acá, justamente la potencialidad —o, mejor aún, lo peligroso del pensamiento sohrawardiano—, es que la Angeleología está concebida exactamente en virtud del mesianismo. Además, habría que decir que para Sohrawardi, Cristo es el Verbo mismo: el *logos* mismo.

Referências

PACHECO PANIAGUA, Juan Antonio. Sobre la traducción de textos sufíes árabes. Sevilla: Philologia hispalensis, nº 7, 1992.

Recebido: 4 de fevereiro de 2020.

Aprovado: 13 de fevereiro de 2020.